

Los ojos del huracán

Berta Serra Manzanares

Anagrama. Barcelona, 2008

448 páginas. 21 euros

NARRATIVA. *EL OESTE MÁS LEJANO* fue la segunda novela de la escritora barcelonesa Berta Serra Manzanares. Hace ya de esto unos cuantos años. Aquella fallida novela nos lo pareció todavía más después de la muy grata sorpresa que supuso la publicación de *El otro lado del mundo*, finalista del Premio Herralde de 1997. No voy a insistir en las deficiencias de la primera. Pero sí recordar la solidez formal de la segunda, cuya historia, ambientada entre 1910 y la Transición, nos mostraba un trazo seguro en el dibujo

de los caracteres humanos y un sentido del *pathos* novelístico de delicada consecución. Vuelve ahora Serra Manzanares con una novela en la estela de exigencia formal y emotiva de la primera. Rica en inventiva, plausible cada palabra, cada frase, *Los ojos del huracán* supone una experiencia narrativa que yo recomendaría a los lectores que



no se perdieran. La novela está ambientada en su mayor parte argumental en Cuba, en la Cuba colonial, que se debate entre la independencia y algunos afanes por convertirse en la más cómoda situación de otro Estado norteamericano. Incrustada en esas circunstancias históricas, Serra Manzanares airea la espinosa cuestión de la esclavitud, de su tráfico por parte de algunas familias catalanas, las mismas que a su regreso años después fraguan los apellidos más exquisitos y poderosos de la naciente burguesía barcelonesa. No es por ello una novela de denuncia. Ni ningún ajuste de cuentas histórico. La autora catalana repite con logradísimos resultados el dibujo íntimo, y lo hace con un registro de voces múltiples. Voces diferenciadas, cada una de las cuales nos indica una procedencia social o moral. Voy a insistir en un capítulo esencial en algunas novelas (o autores, como sucede con Rafael Chirbes, por cierto), el tono. Fue capital en *El otro lado del mundo*. Y lo es de nuevo en ésta. Todas las pérdidas. Todas las heridas de la ambición o las más sencillas esperanzas del progreso personal o familiar, lo resuelve Serra Manzanares con pulso notablemente artístico. **J. Ernesto Ayala-Dip**